



Muñecas de Arcadia 1996

Obra en dos actos de
Hernán Galindo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Personajes:

ULISES
LUCERO
SONIA
BERENICE
TAMARA
GALILEO
PATROCLO (Perro de Ulises)

ESPACIO ESCÉNICO:

El escenario dividido en áreas: al centro estarán los distintos espacios de las casas de los personajes; puede haber una zona mística donde se ubiquen el SPA, la biblioteca, el hospital, y un territorio materialista: tiendas, cafés, etcétera, una cama que cumplirá diferentes funciones. El diseño es a creatividad del escenógrafo, debe ser vanguardista y propositivo, podría partir de una estructura femenina anatómica que albergue todos los espacios; telas y espejos podrían ser efectivos.

PRIMER ACTO

1

ÚLTIMA MODA

Pasarela. Ulises va vestido con un diseño extravagante, Patroclo se mantiene sentado a sus pies.

ULISES.- La casa diseñadora *Muñecas de Arcadia* presenta su última colección intitulada *Mujeres en Esencia*. Con ustedes Lucero. (*Entra Lucero, desfilará como modelo, no como personaje, lo mismo las demás.*) Un elegante conjunto de falda y saco digno de los mejores cocteles, su mascada original de *Noquierosaber-nada* oculta su crucifijo que tiene la particularidad de asomar o esconderse según las necesidades de su dueña. La tela es *abnegacionmaterna*, su bolso, una fina prenda de *esposaejemplar...* sus zapatos de la marca *Flotandonomeenlodo*.

(Lucero se "congela".)

ULISES.- Ahora tenemos a Sonia. (*Entra.*) Su atuendo nos recuerda las raíces bajo las flores y en ella se dibuja lo diseminado de su cáncer. La caída de la blusa mantiene en armonía la ausencia del seno extirpado; su elegante turbante responde a las necesidades de la "quimio". Nombre de la prenda: *Divorcio*. Un bolso *Temor* y su calzado auténtico: *Quisierahuir*.

(Sonia ídem.)

ULISES.- La gracia de Berenice (*Entra.*) es subrayada por el colorido de su prenda titulada *La Vida en Rosa*. Por su elegancia es funcional para las cosas verdaderamente importantes de la vida: coleccionar muñecas *Barbie*, hacer té canastas, club de jardinería y leer diariamente la sección de sociales. Las medias, finísimas, pertenecen a la casa *Algodón de Azúcar*, su bolso en rosa *light* de la firma *Felicidad*.

(Berenice se une a las otras dos.)

ULISES.- Para cerrar con broche de oro, tenemos a Tamara. (*Entra.*) Diseño y tela son continuidad de su carácter, modelo original del afamado *Soberbia*. Sombrero y cartera de la casa *Dama Independiente*. Realizado especialmente para esta reconocida periodista; todo el conjunto tiene el poder de la palabra, del arma en la mano. (*Entra Galileo vestido en cuero y estoperoles.*) Con ella su prenda más íntima: Galileo, (*Galileo baila alrededor de Tamara.*) originario de las playas de Guerrero; antigua profesión: barman; actividad actual: chofer; complemento del vestuario de Tamara que definitivamente no está dispuesta a compartir.

(Coreografía: todas hacen un cuadro plástico alrededor de Galileo, se agregan Ulises y Patroclo. Flachazos.)

ULISES.- Ulises Mohamed y Patroclo les dicen *ciao*. Hasta el próximo desfile de su casa diseñadora *Muñecas de Arcadia*.

2

JARDÍN

A la mesa están sentadas Sonia y Lucero. La segunda acomoda el servicio de café. Se escuchan pájaros.

LUCERO.- Los hicimos con lamé. Ulises nos puso la muestra, no se los pedimos a él porque es muy caro. La capilla quedó preciosa.

SONIA.- (*Apaga un cigarro y enciende otro.*) Me alegro.

LUCERO.- La boda fue todo un acontecimiento. ¿No leíste la columna de Tamara?

SONIA.- A veces me pregunto por qué no se harán fiestas cuando una se divorcia. (*Pausa.*) Debería de ser un motivo de alegría. Una liberación. Bueno, para él. ¿Tu crees en... la angelología?...

LUCERO.- (*Sonríe.*) ¿Quieres azúcar o *sugar less*?

SONIA.- Azúcar. (*Ríe irónica.*) Todo lo demás produce cáncer.

LUCERO.- (*Reprueba su actitud.*) Deberías de tomarlo de otra manera...

SONIA.- Quizá si me invitas a una fiesta. ¿Por qué será que en cuanto te divorcias o te quedas viuda dejan de invitarte a todas esas cosas? ¿Será por lástima... o que una sigue siendo sólo la costilla del marido? El hombre vale y puede andar sin costilla, pero no la costilla sin el hombre.

LUCERO.- Recuerda que tienes al señor.

SONIA.- (*En chiste amargo.*) No. Me deja. Se va porque a su costilla le hace falta un seno. (*Ríe.*)

LUCERO.- ¿Leche o crema en polvo?

SONIA.- Arsénico.

(*Lucero la mira enfadada. Está por decir algo, pero es interrumpida por la entrada de Berenice que viene cargando una charola con pastelillos, té, etcétera.*)

BERENICE.- Cuando quiere una quedar mejor, todo falla. Tres sirvientas: una se me va porque resultó embarazada, es soltera y muy niña...

LUCERO.- Segurito regresa para pedirte que le pagues todo. No escarmientan. Parecen animales.

BERENICE.- (*Acomoda las viandas.*) Y otra, después de veinte años, me deja porque su madre está enferma y, para acabarla, se lleva también a su sobrina. No les falta. Aquí me tienen de mesera... pero por ustedes con gusto.

LUCERO.- Yo por eso todo por contrato. Ya ves que están de moda las demandas.

SONIA.- Tina es la excepción.

BERENICE.- ¿Si verdad? Tanto que tiene contigo y tan buena...

SONIA.- Es la única que se quedó. Mis hijas, lejos, con familia... "imposible viajar, mamá..." Pero tengo a Tina. Esa gente sí sabe darle cara al dolor. (*Corta una tajada.*) Podría morirme comiendo pay de manzana.

BERENICE.- Aquí hay té y café, también descafeinado para ti, Sonia...

LUCERO.- (*Sirviéndose varios pastelillos.*) Yo soy una incorregible de los pastelillos.

BERENICE.- (*Con un dejo de ironía.*) Pero cómo... en tu casa no acostumbras...

LUCERO.- Es que si compro... engordo. (*Pausa.*) Ay, Berenice, te envidio, tu residencia tan linda, tu jardín. Siempre una magnífica anfitriona.

SONIA.- Tú también tienes todo muy correcto, Lucero. Muy limpio. Muy ordenada la vida.

LUCERO.- No podría vivir de otra manera.

SONIA.- ¿Y tu marido?

LUCERO.- Eduardo se va a Shanghai. Mañana. La compañía.

BERENICE.- La compañía lo lleva.

LUCERO.- Lo... envía. Qué buenos bisquetos. (*Suena el timbre.*)

SONIA.- *(A Berenice que se levanta.)* Ahora te conviertes en portera.

BERENICE.- No tardo nadita. *(Sale.)*

LUCERO.- ¿Te conté que ya confirmaron la visita del Cardenal?

SONIA.- Me van a hacer la segunda mastectomía.

LUCERO.- *(Saboreando el desayuno.)* Decidimos decorar todo en rojo con cirios blancos...

SONIA.- Ya no me voy a poner implante, me quitaré el que tengo. Quedaré lisa, como una loza. ¿Loza también se le dice a una parte de la tumba, no?

LUCERO.- *(Pausa.)* Sí. *(Come. Deja de comer.)*

(Entra Ulises con Patroclo, va vestido de traje, excelente como le es habitual.)

ULISES.- *(Afectivo, no afectado. Nunca lo será, sólo cuando se lo propone para evidenciar su posición.)* ¡Tragonas!

SONIA.- ¡Hola, Ulises! *(Chocan manos.)* ¿Cómo va la tienda?

ULISES.- Ganando dinero, gracias a Dios. *(La besa.)* Hola. *(Saluda a Lucero moviendo los dedos.)* ¿Te puedo besar o se nos enoja Eduardo?

SONIA.- *(Acariciándolo.)* Patroclo precioso.

LUCERO.- ¿Por ti?, no. Contigo él sabe que no hay problema. *(Se besan.)*

ULISES.- Ni de otros, amiga. Los alejas con ese crucifijo. *(Parodia el rostro de drácula aterrado.)* ¿Por qué tu marido es tan inseguro?

BERENICE.- Ulises, te preparé tostadas francesas...

LUCERO.- Soy yo no él.

SONIA.- *(Ríe.)* ¡Ladra, Patroclo!

ULISES.- ¿Tú eres la insegura?

BERENICE.- ¿Quieres maple o miel de abeja?

LUCERO.- Yo decido que no haya posibilidad siquiera de un flirteo. Lo respeto.

ULISES.- Estoy a dieta. Jugo de zanahoria. ¿Tú respetas a tu marido, Sonia?

SONIA.- ¿A mi ex?... *(Ríe.)* Que se vaya al diablo. *(Ríe abiertamente junto con Ulises, Berenice lo hace con pena, Lucero no ríe.)*

ULISES.- Una cosa sí les digo: yo sí respeto al mío. *(Ríen salvo Lucero.)* Berenice, te odio, voy a romper mi régimen.

BERENICE.- ¿Cómo va mi diván?

ULISES.- Apenas ayer me llegó el tapiz, pero está lindo. Te va a encantar.

SONIA.- *(Ríe.)* Ay, Berenice, tú sigues enjoyando tu casa y yo ya no sé qué hacer con tanta cosa que ahora me parece inútil.

ULISES.- Vende todo. Yo te compro...

LUCERO.- A Sonia seguramente le causa mucho dolor deshacerse de...

SONIA.- *(Ríe.)* Todo te lo vendo y te llevas de regalo los obsequios de boda que nunca saqué de las cajas...

ULISES.- Hay que ser práctico, ¿no, Berenice?

LUCERO.- (*Ríe.*) ¿Qué puede ella contestar? si acaba de construir toda una gran habitación exclusivamente para su colección de *barbies*. (*Todos ríen.*)

BERENICE.- ¿Y qué quieres? Para que vean que yo también soy práctica. Roberto me dijo que ya estaba harto de ver muñecas por todos los rincones. Hazme un cuarto, le dije, y zaz, me firmó un cheque. (*Ríen.*) Me está quedando divino.

LUCERO.- Qué pecado, un cuarto para muñecas...

SONIA.- Si tiene con qué, ¿por qué no? Cuando Eduardo te saque de ese departamento no te negarás, ¿verdad?

LUCERO.- Sí. Caro y todo... no deja de ser pequeño.

ULISES.- Puedes decirle *townhouse*. Los *townhouses* son como los hijos pobres de los *chalets*. (*Reacciona. A Lucero.*) Sorry.

LUCERO.- (*Dolida, disimula.*) No te apures. Soy feliz con mi casa. Eduardo trabaja muchísimo, Lalito y Lucero son ejemplares. No importa el tamaño del espacio sino el calor que tenga dentro.

ULISES.- ¿No han podido poner el clima? (*Sonia reprime su risa, Berenice se incomoda mortificada.*)

LUCERO.- Me refiero al calor humano. ¿Tú sigues viviendo solo, Ulises? Con tu casa tan grande...

BERENICE.- (*Tratando de cambiar el curso de la conversación.*) Un palacio, lleno de cosas preciosas...

ULISES.- No. Adrián vive conmigo ahora. Lo conoces, ¿verdad? (*A Lucero le molesta el tema.*) Además tengo a Patroclo.

SONIA.- (*Acariciando a Patroclo.*) Bonito, bonito, bonito.

LUCERO.- Un perro no es una familia.

ULISES.- A veces es mejor. Y tú... ¿cómo sabes si no tienes patio?

(*Suena el timbre de la puerta.*)

BERENICE.- (*Iniciando mutis.*) ¿Les hace falta algo?

ULISES.- Nos sobra. Esto parece bacanal romano. Eres una buena madre judía.

LUCERO.- Voy contigo. ¿Tienes sal de uvas? El desayuno me está cayendo mal. (*Saliendo tras Berenice.*)

BERENICE.- No me digas y yo sin sirvientas, qué mortificación... (*Salen.*)

(*Al quedarse solos Ulises y Sonia, se hace una pausa, se miran y sueltan una carcajada.*)

SONIA.- Eres un maldito.

ULISES.- Huesos para la perra.

SONIA.- (*Acariciando a Patroclo.*) Más vale que lo cuides, ¿eh? La última vez le hizo trizas las hortensias a Berenice...

ULISES.- (*Lo besa.*) Qué niño tan grosero.

SONIA.- Claro que ella no te dice nada porque le da pena, y con eso del diván que le estás retapizando...

ULISES.- Ni crea que le voy a cobrar un centavo menos. Berenice es tan... Si Patroclo le hace pomada las flores, pues que le dé una patada, si esta santiguada de Lucero viene y se traga la mitad de lo que hay en su refrigerador, que le diga algo; si le parece que yo le cobro demasiado por la decoración, que me reclame... ¡Qué... desesperación! Anodina. Simple. Falta de carácter.

SONIA.- Es... buena.

ULISES.- Es pendeja.

SONIA.- Así demuestra su cariño: nos atiende, nos llena de comida...

ULISES.- *(Transición. Le pasa una mano por el rostro cariñosamente.)* ¿Cómo estás, chata?

SONIA.- *(Le toma la mano entre las suyas afectivamente.)* Tengo... miedo.

(Entran Tamara y Galileo. Ella viste pantalón y saco finísimos, algo de piel combinado con zapatos y bolsa de leopardo, gafas negras. Galileo de jeans y playera, cuyos músculos parece que la harán reventar. Él se acomoda en una esquina evitando a los presentes. Masca chicle. Ella se pasea de un lado a otro.)

TAMARA.- *(Al celular.)* Está en la agenda, tú misma lo anotaste, Mónica... Sí, la despedida de soltera. ¡Claro que voy a ir! *(Los saluda moviendo los dedos.)* ¿Hora?... OK... Paga el seguro del Jaguar y consígueme la dirección. *(Le hace seña a Galileo para que le encienda un cigarro.)* ¡De la despedida! ¿Pues en qué piensas? Ya olvídale, los hombres son para usar y desechar, niña tonta. Mándalo al diablo y conéctate el cerebro. *(Galileo le da el cigarro.)* Ah... envíale flores a mamá, creo que cumple años. *(Cuelga.)* Hola, amores. *(Besa a Ulises, a Sonia y a Patroclo.)*

SONIA.- *(Ríe.)* Qué luz, Tamara. Qué envidia de la buena te tengo.

ULISES.- *(A Patroclo después del beso.)* A ver si no te me enfermas, chiquito.

TAMARA.- *(Dándole las llaves del coche a Galileo.)* Recoges mi ropa de la tintorería, vas por los boletos de avión, compras los tickets del teatro y no se te olvide pasar a surtir mi receta

de aromaterapia. *(Él le hace un saludo militar sin sonreír.)* Ándale. Vete. En una hora te quiero aquí. Ya sabes que me chocan los taxis. *(Galileo sale.)*

ULISES.- *(En dirección a Galileo.)* Buenos días. Buen provecho. Con permiso. *(Ríe.)*

TAMARA.- *(A Sonia.)* ¿Leíste mi columna ayer? Hablé de tu hija y del nuevo puesto que le dieron a tu yerno en Washington. *(Sonia niega alzándose de hombros.)* Te mando una copia de la nota con Galileo.

ULISES.- *(Ríe.)* Galileo. ¿Cómo pudiste ponerle Galileo?

SONIA.- ¿Cómo se llama el muchacho?

TAMARA.- Narcedalio Benito Zurreta. ¡Imagínate! Que el chofer de Tamara Azcúnaga se llame Narcedalio Benito Zurreta ¡No checa y me choca!

ULISES.- Pero dile a Sonia por qué le pusiste Galileo.

TAMARA.- Porque el maldito te hace ver las estrellas. *(Ríen.)*

(Regresan Lucero y Berenice.)

BERENICE.- Tu martini, Tamara.

TAMARA.- Con doble aceituna, qué preciosa eres.

LUCERO.- Bueno, yo me voy.

ULISES.- Qué lástima. Salúdame a Eduardo.

LUCERO.- *(Sin hacerle caso.)* Tamara, Lucerito cumple quince años en dos meses. ¿Le sacarías una nota?

TAMARA.- Claro, linda. *(Saca una grabadora portátil.)* Décimoquinto aniversario de Lucero la hija de Lucero. *(A Lucero.)* ¿Casino, Hípico o Club de Golf?

LUCERO.- No... este... nada. Sólo la misa. Pero esa sí va a estar de primera. Es que a Lucerito no le gusta eso de las fiestas...

TAMARA.- (*Por la grabadora.*) Borro todo. Yo la escribo, pero a ver si me la publican, porque les interesa lo que tenga ruido, trascendencia social, ya sabes. Berenice, qué gorda te estás poniendo.

BERENICE.- (*Sonríe.*) Con tantas meriendas y reuniones...

TAMARA.- Con tanta comida, mira nada más. Cierra la boca y punto. Métete al gimnasio.

LUCERO.- Bueno, adiós. (*Toma su bolsa, pero no camina.*)

SONIA.- Si quiere engordar que engorde, Tamara.

TAMARA.- Ah no, si por mí que se ponga como ballena. Yo de todas formas la quiero y ella lo sabe, pero se lo digo por su bien. ¿Me acompañas al deportivo el sábado? El maestro de aeróbic está que se cae de bueno.

BERENICE.- (*Sonríe.*) No puedo, tengo un *baby shower*.

LUCERO.- Sonia, ¿quieres que te lleve?

ULISES.- ¿Y tu coche?

SONIA.- Ya no manejo. He estado muy nerviosa.

LUCERO.- ¿Te llevo o no? Tengo cita en media hora con los del bazar de caridad.

ULISES.- Vete a atender a los pobres. Yo te dejo de paso, Sonia, voy a la tienda. (*Mira el reloj.*) ¡Las diez, qué horror!

(*Súbitamente la reunión se convierte en un alboroto entre besos y despedidas. Suena el celular de Tamara. Sale Lucero.*)

TAMARA.- ¿Qué quieres, Mónica? Ah... no es el cumpleaños de mamá... (*A todos.*) Es el aniversario de muerto de papá... Bueno, como quiera mándale las flores a mamá pero que en la tarjeta le pongan que la acompañe en su dolor. ¡Nunca encuentras nada! (*Cuelga.*) Me voy en taxi.

(*Nuevamente se arma el alboroto, comentarios ad libitum, salen todos como una parvada enloquecida, Patroclo ladra siguiendo a su amo. Se hace una pausa, Berenice observa su jardín, su mesa, se sienta, toma un bocadillo y come...*)

BERENICE.- Todo estuvo muy rico, Berenice. (*Pausa.*) Que seas muy feliz, Berenice. (*Pausa.*) Nos vemos pronto, amiga.

3

BAÑO

Lucero envuelta en una toalla, con otra se seca el cabello.

LUCERO.- Quiero perdonar... pero lo que duele, duele. *Townhouse*. ¡Maricón! (*Tocan rítmicamente a la puerta, dice dulce.*) Ya voy, Lalo, no seas impaciente. (*Transición.*) Ay Dios, que ya se duerma. (*Reza por unos segundos.*) Ayúdame, Dios mío, a cumplir mi promesa de no píldoras... además el Papa dijo... bueno. (*Vuelve a rezar.*) Que se duerma por favor... Y ni una sale en mi defensa. (*Nuevos toquidos.*) Ya voy, mi vida... ¡Cómo se me olvidó comprar preservativos! (*Piensa.*) A lo mejor si accedo... y en el momento del clímax le digo: Lalo, sácame de este *townhouse*... me compra una casa... No. Me va a decir que si la compañía... (*Comienza a cepillarse los dientes.*) Pero un día las voy a invitar a mi residencia: cuarto de juegos, gimnasio, piscina y para el pesado de Ulises un patio con muchos perros. Y Tamara tan obvia. ¿Por qué hay mujeres que les gusta anunciarle a todo el mundo con quién se acuestan? Dime de qué presumes... Como si el sexo lo fuera todo en la vida. (*Pega el oído a la puerta, dice bajito.*) ¿Lalo?... ¿Lalo, ya te dormiste?... (*Sonríe.*)

Se pone crema en la cara.) Y Sonia tan... *(Transición.)* Sonia... la pobre. *(Duda hacerlo, pero poco a poco, con miedo, se hace tacto en los senos.)* Líbrame, Dios mío... Ayúdala. *(Después de palparse suspira aliviada.)* Perdóname por hablar mal de mis amigas. Ayúdame a comprenderlas. *(Pega el oído a la puerta.)* Gracias porque ya se durmió. *(Nuevos toquidos, fastidiada.)* Ya voy, Lalo.

4

CREPERÍA

Berenice y Sonia en una mesa. La primera con diferentes bolsas de compras provenientes de tiendas carísimas; la segunda usa una peluca que resulta demasiado artificial, fuma.

BERENICE.- *(Dándole una de las bolsas.)* Y éste es para ti.

SONIA.- Nomás con ver la bolsa se nota que gastaste un dineral.

BERENICE.- *(Amable, con gesto de "olvidalo".)* Por favor.

SONIA.- Bueno... ¿y por qué? No cumplo años, no es mi Santo, falta mucho para Navidad... ah, ya sé... antes de que me muera. *(Ríe.)*

BERENICE.- A veces... me caes gorda. Cómo crees. No hace falta una fecha especial para dar un regalo.

SONIA.- *(Abre el paquete. No puede disimular su desencanto.)* ¡Una... Barbie!

BERENICE.- Es la Barbie Scarlet O'Hara.

SONIA.- ¿La Barbie quién?

138

BERENICE.- La... la de... la que viene disfrazada de Vivian Leigh en "Lo que el viento se llevó", cuando se hace un vestido con las cortinas... ¿sí? *(Pausa.)* No te gustó.

SONIA.- No, sí.

BERENICE.- No, no te gustó.

SONIA.- Que sí me gustó y ya no me jodas! *(Mira alrededor, baja la voz.)* Está monísima. Estaba pensando dónde la iba a poner... ¿no te sirve más a ti?

BERENICE.- No, yo ya la tengo. Debí comprarte otra cosa, lo que pasa es que como siempre me han chuleado mi colección...

SONIA.- *(Le toma las manos.)* Berenice... es una muñeca preciosa y me encanta; te prometo que estará siempre a mi lado. *(La guarda.)*

BERENICE.- *(Sonríe.)* Así te acordarás de mí. ¿Te gusta la crepería?

SONIA.- ¿Eh? Ah, sí. Estaba pensando en la Barbie Crepera... Sí, está mono el lugar. Pide por mí, me da igual. Quiero un café negro. *(Enciende un cigarro.)*

BERENICE.- Las de cereza o las de cajeta están riquísimas, tienen topping de chocolate cookies o M&M. *(Transición.)* Sonia, si el médico te ha dicho que el cigarro... y la quimioterapia...

SONIA.- Mira, amiga, de que me voy, me voy, así que fumaré cuanto quiera. *(Pausa.)* ¡Ya pregúntame, joder! *(Miran alrededor.)*

BERENICE.- *(Bajito.)* ¿Qué?

SONIA.- Lo que estás viendo morbosamente cada dos segundos desde que nos encontramos en esta... crepería. Mi pe-lu-ca. Dilo: pe-lu-ca. Dime algo sobre mi peluca... y no me salgas con que no lo habías notado.

139